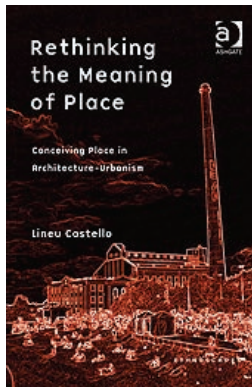


## RESEÑA DEL LIBRO “RETHINKING THE MEANING OF PLACE”

Mario PARIS\*



Título: *Rethinking the meaning of place*

Autor: Lineu CASTELLO.

Colección Ethnoscapes

Editorial: Burlington, VT : Ashgate Pub. Company

Páginas: 247.

Lugar y año: Farnham (Reino Unido), 2010.

ISBN: 978-0-7546-7814-4.

Con ocasión de la edición inglesa del libro «A percepção de lugar» de Lineu Castello se propone aquí una lectura crítica del texto, con la intención de señalar los temas más relevantes de la obra y de destacar su interés. Para empezar hay que subrayar que este libro permite una lectura en dos direcciones: una volcada “hacia dentro”, centrada en el estudio de algunos aspectos importantes del territorio contemporáneo y otra “hacia fuera” -o de tipo cultural- relacionada con la disciplina urbanística como construcción teórica y con su capacidad de enfrentarse a la realidad contingente de aquellos que Rossi llamó hechos urbanos en su libro «La arquitectura de la ciudad».

Objetivo de la primera lectura es la revisión culta del concepto de “lugar” y su definición en la contemporaneidad, un tema transversal en el urbanismo y en las ciencias que estudian el espacio. No es objeto de esta reseña debatir de forma extensa y articulada la cuestión; pero no hay que olvidar los aspectos fundamentales del asunto antes de introducir la obra de Castello.

---

\* Arquitecto, titular de una Beca FPI de la Universidad de Valladolid, colaborador en el Instituto Universitario de Urbanística de la misma Universidad y en el Laboratorio Urb&Com del DiAP del Politecnico di Milano. El autor quiere agradecer a Marina Jiménez Jiménez y Rachele Facchi la preciosa ayuda en la redacción castellana de esta reseña. Correo electrónico: mario.paris.w@gmail.com

Las aportaciones de autores de distintas disciplinas como M. Heidegger, O.F. Bollnow y M. Merleau-Ponty, junto a Ch. Norberg-Schulz y A. Rossi marcan, aunque de forma distinta, la diferencia entre los conceptos de espacio, categoría abstracta y lugar. Ésta es una faceta del espacio que adquiere identidad y se vincula a un acción humana -intencional- de ordenación. Otra gran aportación, a mi modo de ver, es la de O. F. Bollnow, discípulo de Heidegger, ya que destaca el concepto de lugar basándose en las categorías clásicas y lo define a través del término *topos*. El *topos* es el espacio y también su límite, como una cáscara que envuelve los objetos que él define como elementos distintos entre otros. De la idea de *raum* (espacio), el filósofo alemán destaca dos tipologías de entes distintos: el sitio *-ort-* y el lugar *-stelle-*.

Ya Juan Luis de las Rivas, en su obra «El espacio como lugar» de 1992, resumiendo las ideas de Bollnow, recuerda que los sitios tienen carácter puntual, son distintos entre sí y por eso pueden ser considerados elementos singulares. Los lugares añaden a esa idea la de estar preparados para acoger una función, una actividad determinada. El papel del hombre es el de moverse entre lugares y sitios, de escoger dónde desarrollar sus acciones y, a través de este proceso, diseñar una jerarquía del espacio (De Las Rivas, 1992). La acción de elegir se refleja en los nombres que el ser humano da a los distintos entes del territorio y la construcción de la esencia misma -el sentido- se manifiesta en la ordenación del espacio según una categoría lógica. De la misma forma los lugares adquieren su carga de significados cuando acogen las funciones y, en general, la vida del hombre. Esta relación es mutua y basada en el espacio, y al mismo tiempo es el origen del proceso de construcción del territorio como palimpsesto (Corboz, 1983). Igual que O.F. Bollnow también A. Corboz, en un artículo titulado “Le territoire comme palimpseste” del 1983, define el arraigo del hombre al lugar como una construcción de un espacio intencional, que a su vez depende de la voluntad del hombre que desempeña el papel de darle una ordenación. Esto es, la simultánea existencia de significados y de múltiples tensiones es el resultado de la co-presencia en el mismo espacio de muchas voluntades, tan diversos como sus habitantes, sus beneficiarios y los sistemas de valores que los guían. En conclusión la práctica del habitar se funda en el arraigo en un espacio de lógicas y relaciones, estas últimas modifican el ambiente liso y homogéneo -a pesar de sus características físicas- y lo transforman en un espacio acogedor para la vida humana. Esta práctica es dinámica, no afecta a un espacio específico sino al constante deambular de un lugar propio, adaptado y ordenado según nuestras lógicas a un lugar distinto, exterior, un lugar “otro”. Por eso H. Lefebvre en 1974, en su libro «La production de l'espace», y E. Soja en 2000 -en «Postmetropolis»- definen el lugar como espacio de vida, que se percibe a través de la propia experiencia personal que afecta a las propias dimensiones físicas, técnico-funcionales y simbólicas. Son las relaciones entre esas tres dimensiones las que dan sentido, carácter e identidad específica a un lugar; estas mismas relaciones se fundamentan en las distintas formas de vivir el espacio y en las acciones que el hombre -o los hombres- actúan de una forma subjetiva o colectiva, como comunidad.

Esta aclaración del concepto de lugar es importante porque, si por un lado explica el campo de investigación de donde procede el trabajo de Castello, por otro introduce la otra posible lectura de su libro: una reflexión sobre las capacidades actuales de la urbanística como disciplina. Según el autor, y comparto su posición, la urbanística hoy carece de medios para nombrar los elementos del territorio, los lugares que resultan de la acción del hombre, una acción -o interacción- que modifica y construye. Esta opinión se suma a las de otros muchos autores, entre ellos Bernardo Secchi, en su "Prima lezione di urbanistica" que afirma que la pérdida de un lenguaje técnico-disciplinar funcional para la descripción, la identificación y el análisis de los lugares habitados por el hombre contemporáneo es una señal -y no la causa- de las dificultades disciplinarias.

Mi opinión es que el territorio de la contemporaneidad es un espacio urbanizado, fragmentario y, como lo llama F. Ascher, metapolizado; pero al mismo tiempo es un espacio que tiene que reaccionar a su banalización a través de una obra de significación y de jerarquización. Esta es la tarea del hombre que, por un lado habita este espacio mientras, por otro, nombra los lugares y en ellos reconoce o identifica sus valores. Pero los cambios en la sociedad y en los hábitos «Le droit à la ville» Lefebvre define la ciudad como "proyección de la sociedad en el terreno", marcada por los tiempos y los ritmos de sus habitantes. Pero, ¿Qué pasa cuando una sociedad es tan "líquida" -en el sentido que le da Bauman- que no sabe ni siquiera si vive en la ciudad o en el campo, y que cuando pide explicación a la disciplina que estudia estos fenómenos, recibe por contestación imágenes siempre diferentes, cada vez más extrañas, y más y más borrosas? Creo que una reflexión sobre el lugar contemporáneo es una tarea compleja y exigente, que obliga a examinar las dinámicas espaciales del territorio en relación con el sistema de valores de la sociedad que vive en él. Castello propone una estrategia para lograr este objetivo, propone la superación de la simple práctica definatoria: analiza y describe algunos lugares que se crean y son referencias en la ciudad contemporánea a la vez que ilustra su teoría presentando casos de estudios reales, procedentes de Porto Alegre y Rio Grande do Sul (Brasil).

La necesidad de esta reflexión es transversal dentro de la disciplina y nació en los años setenta; desde entonces se ha hecho más evidente la distancia entre la velocidad de la producción de ambientes urbanizados -no de ciudad- y la necesidad de una teoría que pudiese gestionar, orientar o proyectar estas transformaciones. De forma especial en el último cuarto del siglo XX se ha perdido la reciprocidad entre realidad y teoría, entre ciudad y disciplina urbanística. En otras palabras que a las transformaciones de la primera no ha correspondido una evolución de la segunda: prueba de eso es que nunca, como ahora, se ha hablado tanto de crisis de la ciudad y nunca como ahora la ciudad ha crecido tan rápidamente; pero el desarrollo tan rápido solo ha multiplicado la dificultad de comprensión de los aspectos de la disciplina. La urbanística, junto con las teorías posmodernas, renuncia a interpretaciones omnicomprendivas y prefiere reducir la explicación de la realidad a través de la lectura de sus fragmentos. Una de las causas de este despegue es, a mi forma de ver, la crisis del último sistema de pensamiento, el moderno, y de su paradigma cognoscitivo-operativo. A través de modalidades operativas rompedoras,

mecanicistas y a veces difíciles, los urbanistas funcionalistas han desarrollado su propia idea original de ciudad y, gracias a estas mismas modalidades, la han estudiado, gestionado y proyectado. Los grandes cambios sociales, económicos y tecnológicos acaecidos han puesto en crisis, por un lado la ciudad producida a través de este paradigma, por el otro las mismas herramientas operativas utilizadas para crearla. Esta crisis es una de las causas de la escasa eficacia actual de la urbanística como disciplina. A través del conjunto de sus conceptos, herramientas y métodos no podemos pensar y conocer la ciudad actual y tampoco proyectar la ciudad futura. Considero que la obra de Castello se puede considerar un paso, una operación de acercamiento entre realidades urbanas y teoría, entre objeto y método de estudio.

El tema central del libro es profundizar en el estudio de los lugares nuevos de la ciudad contemporánea, que el autor define *places of cloning*, sus características y la definición del efecto de su presencia en las realidades urbanas. Castello dedica la primera parte al análisis y significación del término “lugar”, describe su naturaleza polisémica, repasa de forma trasversal los distintos ámbitos disciplinares (el mundo de la técnica, de las ciencias sociales, de las humanidades, la que el autor llama urbanística-arquitectura) para acotar el campo de investigación. Luego define las características de su objeto de estudio y subraya, para diferenciar los conceptos de espacio y lugar, que ese último es una “unidad socio-física de experiencia ambiental”, donde se perciben estímulos y se viven experiencias novedosas ya que los lugares contemporáneos tienen características específicas: son lugares donde entran en relación escalas globales y locales, donde los tiempos se suspenden y los ciclos naturales (noche/día, ciclos semanales o anuales) se desarrollan en función del ritmo de los tiempos de utilización de las funciones presentes. El autor, además, introduce el tema de la clonación como traslación en el espacio de las técnicas de la biotecnología, que apuntan a crear vida a través de la copia de tejidos y ADN de otros seres vivientes, afirmando así que la clonación (o copia, o repetición) intencional de los caracteres de otros lugares es una estrategia para estimular la percepción, dentro de los que los habitan y los viven, de un sentido de pertenencia, de arraigo o familiaridad. El objetivo de esta operación es la creación de lugares con rasgos de gran urbanidad, que tengan -según la definición de L. Wirth en su libro «Urbanism as a way of life»- “el conjunto de los elementos que caracterizan la vida en las ciudades”.

En la segunda parte del libro el autor define con precisión los elementos de la estrategia de clonación y los ejemplifica a través de algunos casos de estudio. La metodología de la exposición es distinta: se aleja del estudio teórico y se desarrolla a través de la percepción. El enfoque empírico, memoria de las ciencias sociales, pone en evidencia la artificialidad de la estrategia de estímulo intencional de sentimientos de arraigo; éste se produce gracias a la acción conjunta de los dispositivos utilizados por los operadores que realizan las transformaciones que están orientados básicamente en dos direcciones: el *placemaking* –la construcción que afecta las dimensiones física y la técnica del lugar, según el dictado de Lefebvre- y el *placemarketing* –la sedimentación en el imaginario colectivo de una imagen del lugar, como si fuera una marca-. A pesar de sus definiciones formales, ambos conceptos apuntan a dotar el espacio de una gran urbanidad,

característica fundamental que destaca los lugares del anónimo contexto edificado que los envuelve, resultado de las recientes transformaciones en la ciudad. La urbanidad, según el autor, se aprecia a través de tres aspectos fundamentales: la sensación de pluralidad que se percibe en estos lugares –*plurality*–, su papel en la consciencia colectiva así como su capacidad de fomentar sentimientos de ciudadanía –*memory*– y su identidad específica –*aura*–. Las realidades urbanas, en particular el organismo del cual se clonan sus espacios públicos han ido consolidándose gracias a estos tres elementos. Paradójicamente los *places of cloning* repiten características de aquellos mismos elementos urbanos con los que compiten y que se quedan vacíos a la vez que los nuevos lugares se llenan de gente y de vida urbana.

Creo que, junto a la definición de los *places of cloning*, el aspecto de mayor interés del libro de Castello es su operación cultural, volcada hacia una reflexión sobre la disciplina. Este tipo de acciones pueden servir a la urbanística para renovar sus paradigmas, sus métodos operativos y su lenguaje técnico –crear una nueva semántica– y así se llegue a superar la idea de crisis de la ciudad, causada por sus modelos interpretativos más que por una verdadera crisis de los fenómenos urbanos.